



Colegio
Montessori

Un lugar para hacerse persona

Febrero 2026



AMAR MÁS Y MEJOR

Con pocos días de diferencia tuve dos referencias similares; la primera fue el comentario de un joven cercano a los treinta años; se lamentaba de no saber amar, de moverse por motivos egoístas incluso en su entorno familiar. Unos días más tarde vi un libro que me atrajo, quizá por el eco del comentario y el valor del tema. Es de un antiguo marino que ahora es sacerdote, José Brage, se titula: *Aprendiendo a amar*. Es breve y valioso. Al inicio relata que tras su ordenación sacerdotal una persona le dijo que hablara mucho de aprender a amar.

El escritor Benavente decía que *el amor debe de ir a la escuela*; con esa frase no se refería al entorno colegial, sino que es una tarea para toda la vida, buscando

amar como se señala en el título de este artículo. Es un hecho que la familia es el mejor lugar para aprenderlo; salvo anomalías, es el lugar en donde uno es querido por quien es: hijo, hermano, padre o madre. Todos somos hijos y en muchos casos la entrega de una madre deja una huella de por vida. Leo un libro escrito, con ayuda manual, por un paralítico cerebral; destaca que siempre ha contado con la ayuda y el apoyo de su madre, sin obviar al resto de la familia. El autor sabe que sin ella no hubiera podido llegar a su situación actual. Su madre es médico, pero él valora más la dimensión materna. Como médico quizá se hubiera rendido; como madre ha luchado contra viento y marea para lograr lo mejor para su hijo.



Hay un relato que puede dar luz en esta cuestión. *Un esposo fue a visitar a un amigo y le dijo que ya no quería a su esposa y que pensaba separarse.* El amigo le escuchó, le miró y le dijo: *Ámala.* No dijo nada más. *Pero es que ya no siento nada por ella,* le dijo el otro. *Ámala,* repuso el amigo. Ante su desconcierto el amigo añadió: *Amar es una decisión, no un sentimiento; amar es dedicación y entrega. Amar es un verbo y su resultado es el fruto de esa acción; se parece a la jardinería: arranca lo que hace daño, prepara el terreno, siembra, ten paciencia y riega. Habrá plagas, sequías o excesos de lluvia, pero no abandones el jardín.* Los sentimientos van y vienen; las decisiones pueden ser permanentes. Olvidar esta dimensión puede deberse a un ritmo de vida a la carrera, en el que olvidamos lo esencial por la urgencia de otras tareas.

A pensar sobre el relato nos ayuda Cervantes cuando dice: *Amor y deseo son dos cosas diferentes; que no todo lo que se ama se desea, ni todo lo que se desea se ama.* Por si el lector se queda con dudas, añade: *El amor hace posible lo imposible.* Un filósofo, Aristóteles, dice: *Amar es querer el bien para otro.* Un santo confirma esa idea; san

Josemaría decía: *Lo que se necesita para conseguir la felicidad no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado.* La generosidad lo facilita.

Otro relato ilustra esa idea: “Una persona tenía un buen cónyuge; los hijos no daban especiales problemas. Lo malo es que no lograba conciliar todo; el trabajo le ocupaba el tiempo, que se lo quitaba a su familia: cónyuge e hijos. Un día su padre, que era un observador, le regaló una flor bonita y escasa en su continente. Le dijo: *Esta flor te ayudará más de lo que imaginas; sólo tienes que regarla de vez en cuando.* El hijo aceptó el regalo y vio que la flor era preciosa. El tiempo fue pasando, los problemas siguieron y el trabajo consumía su tiempo; no atendía la flor, aunque al llegar a casa, la miraba y allí estaba, sin señales de estropearse; hasta que un día se agostó. Al llegar a casa se llevó un susto. La flor estaba muerta y la raíz seca. Le contó a su padre lo ocurrido. Éste le dijo: *Suponía que ocurriría. Tu esposa, cónyuge, hijos... son buenos pero si no los atiendes, vuestro amor se irá agostando. Cuídalos para que no te pase como con la flor.* Me gustaría poner un buen final, pero no sé cómo si-

que la historia. Quizá ahora está en tus manos y en la mía.

Ante la confusión que se da en Occidente sobre qué es y qué no es amor, vale la pena elaborar un sencillo esbozo sobre formas de concebirlo; contrastar lo que otras personas piensan sobre ese concepto nos ayuda a saber si procede o no una amistad, si la forma de manifestar el amor es la más idónea en cada caso. La Real Academia de la Lengua ofrece tres formas de definirlo y señala varios contextos en los que se manifiesta. La primera versión dice así: *Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser*. Las dos siguientes acepciones mantienen el término sentimiento en la definición, lo que da una versión muy limitada. Al señalar en la parte final *con otro ser*, deja abierta la puerta a formas diversas de concebir esa capacidad. C.S. Lewis escribió un *Los cuatro amores*, cuatro formas de manifestarse el amor: Afecto, Amistad, Eros y Caridad. La lectura del libro facilita entender cada modalidad y las muestras idóneas en cada caso.

Quedan claras diferencias entre el propio entre padres e hijos, de los hijos entre sí, en la amistad, en el matrimonio y con Dios. Al leer el libro se aprecia la finura del autor al mostrar qué es y qué no es amistad. La atracción sexual forma parte del amor orientado hacia la unión conyugal, que tiene manifestaciones distintas entre antes y después de la unión. Aristóteles destaca como relevante *buscar el bien del otro*. San Agustín destaca que el amor no es un mero sentimiento, sino que *supone una elección racional ordenada al bien*. Tomas de Aquino señala que es un *acto de la voluntad* que supone buscar el bien de la otra persona.

Los textos de los tres autores facilitan una visión más completa, pues incluyen a la razón y a la voluntad en su ejercicio. Los tres destacan la búsqueda del bien para el otro. La voluntad hace posible contraer compromisos; interesarse por el bien de otro muestra el valor trascendente que tiene salir de uno mismo. Pieper, filósofo

del siglo XX, estudió a los autores citados y a otros y él mismo escribió un libro que lleva por título: *El amor*. Destaca que supone apreciar al otro sin condiciones, que va más allá de la lógica, que cuando se vive lleva a transformar vidas y crear lazos estables. Vivir así nos ayuda a ser mejores personas.

Saber qué es propio de cada manifestación de amor es vital para evitar efectos nocivos. Lo que piensen quienes conviven en la escuela, en las formas de ocio, etc. importa para saber qué cabe esperar de sus formas de actuar. Después de movernos en el terreno intelectual, conviene hacer una breve descripción de rasgos que ayudan a crecer y mejorar nuestros amores. Procurar que tu hogar sea un entorno amable en el que todos contribuyen en la medida de su edad y situación a que todos estén mejor.

La comunicación mutua, abierta y honesta. Contribuir al cuidado de la casa, facilitar conversaciones en la mesa que hagan más grata la convivencia familiar. Hacerse cargo de las diferencias de edades. Tener la suficiente empatía como para hacerse cargo de las preocupaciones de otros y de saber cuándo conviene hablar o callar. Escuchar a los demás sin interrupciones innecesarias o que nos lleven a acaparar siempre la atención. La lealtad de no hablar mal de nadie. No pretender tener siempre razón y evitar discutir hasta llegar a enfados que generan tensión. Mirar a la cara de los demás y percibir necesidades de otros. Si se han dado insultos entre hermanos o en el trato padres-hijos, quizá convenga un esfuerzo especial para recuperar un estilo de comunicación que no descalifique a nadie. Sonreír de modo habitual; no es legítimo escudarse en que uno es serio. La cara se puede educar sin perder autenticidad. El pedir perdón y perdonar es clave para que los errores y discrepancias no generen rupturas.

José Manuel Mañú Noain
co-autor de: **Educar en Valores y actitudes. Ed. CCS**

A LOS OTROS LES VA MUY BIEN

“Yo confío en Dios, tengo fe. Sin embargo, no tengo más que problemas, trabajos y dificultades –decía una persona, exagerando un poco; exagerando sobre todo lo de la confianza y la fe–. En cambio –proseguía–, hay gente apartada de Dios y de la fe a la que todo le va bien en la vida. Mejor que a mí”.

¿Lo decía como si tuviese envidia de esas personas, y considerase una desgracia tener fe y ser hijo de Dios? Supongo que no. Lo decía, más bien, porque pensaba que a la fe debe ir unido el bienestar en esta vida. Algo así como: “Si yo cumplo con Dios, Él debe cumplir conmigo”. Y ese “cumplir” de Dios quiere decir que “ha de enviarme solo cosas buenas”.

Pero eso es un error. **Jesús** no promete a sus seguidores el bienestar material, la ausencia de sufrimientos y contradicciones. **Lo que promete y da es la gracia para superar las dificultades con alegría, la gracia para que esas dificultades se conviertan en camino y medio de salvación.**

Cuando pienso en las personas que están alejadas de la fe y gozan de bienestar material, me digo: Dios quiere atraer a todos a la salvación; para cada uno tiene un plan; y a algunos los atrae de ese modo, facilitándoles mucho la vida. ¿Por qué? Porque esas personas que parecen entregadas a su egoísmo, y que dan la impresión de estar muy contentas

porque todo les va bien, suelen sufrir un gran vacío en su interior. Nunca están satisfechas. Ríen, sí, pero su sonrisa es solo una tapadera de su amargura o de su angustia. Al sentir la angustia que produce ese vacío, quizá se den cuenta de que no pueden confiar su felicidad a las riquezas, al éxito o al bienestar. Quizá reconozcan que solo pueden confiar en Dios para ser felices.

Dice la Escritura:

«Muchos son los dolores del impío,

Pero la misericordia rodea al que espera en el Señor.

Alegraos, justos, y regocijaos en el Señor, exultad todos los rectos de corazón» (Sal 32, 10-11).

Cuando veamos a una de esas personas que parecen felices viviendo sin Dios, lo mejor que podemos hacer es rezar por ella, para que sea feliz de verdad, y **pensar en el cariño que Dios nos tiene a nosotros y a ella, porque todos somos hijos: Jesús murió por todos, y nos quiere tener a todos con Él.**

Extracto del libro *Dios te quiere, y Tú no lo sabes* de D. Tomás Trigo, distribuido por Casablanca Comunicación



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net